

# PARTITURAS

—“Lyric Waltz Suite”, de Charles Jones (1955) (Ed. Peters): Son cuatro ensayos sobre las posibilidades líricas del vals para flauta, oboe, clarinete en Si bemol y fagot. En todos ellos hay firmeza técnica y un estilo definido, aunque muy cercano al del op. 22 de Payl Hindemith. Es una buena obra para el repertorio, un tanto exiguo, de los conjuntos de viento.

—“Suite”, de Alexander Tcherepnin (op. 87. 1954) (Ed. Peters): Esta obra está dedicada a la Orquesta de Louisville y constituye una muestra más del estilo ecléctico de su autor, que limita con la primera etapa de Strawinsky. La cuarta y última parte de esta obra, “Rondo”, existe en versión para dos pianos en la misma editorial, bajo el op. 87a; el arreglo del autor es excelente y se trata de un trozo característico de gran brillantez.

—“8×8, Variaciones sobre un tema de Milhaud” para recorder-soprano, trompeta en Si bemol, violoncello y piano de Douglas Townsend. (Ed. Peters): Es una obra breve y sencilla, de utilidad escolar. Su estilo es tradicional, con escasa proporción de novedades o peculiaridades.

—“Suite de Ballet” para tres clarinetes, de Douglas Townsend (Ed. Peters): Sus cinco movimientos: Obertura, Canción, Scherzo, Lamento y Marcha, son atractivos para el ejecutante amante de la música de cámara, sin ofrecer mucho más como obra de repertorio.

—“Sonata para arpa sola”, de Alan Hovhaness (Ed. Peters): Obra de tendencia pan-diatónica, sencilla y propiamente concebida para el instrumento. Tal vez su textura sea más sencilla de

lo recomendable, aunque trasciende un cierto ambiente pastoril, no exento de encanto.

—“October Mountain”, para sexteto de percusión (marimba, Glockenspiel, timbales automáticos, tambor tenor sin cuerdas, bombo y tam tam gigante), de Alan Hovhaness (Ed. Peters): Excelente trabajo para la práctica del conjunto requerido. Obra muy bien redactada y a ratos, muy expresiva.

—“Suite para violín, piano y percusión” de Alan Hovhaness (Ed. Peters): Esta obra abunda en las formaciones obstinadas tributarias del gamelán tan características del estilo de su autor. Sus orientalismos, incluyendo la microtonía no parecen aditar nada especial al valor de la obra.

—“Danza, improvisación y fuga” para recorder-soprano y piano, de Douglas Townsend (Ed. Peters): Composición tradicional, con escaso aporte formal y de textura. Sin embargo, la propiedad de su escritura instrumental puede satisfacer al músico de cámara y al aficionado amante de este género.

—“Dúo” para oboe y clarinete, de Arthur Berger (1955) (Ed. Peters): Es una obra interesante, tanto por la visión de la tonalidad, como por el planteamiento rítmico que ejerce su autor. Su fraseo, preciso y funcional. Obra digna de ejecutarse e incorporarse al repertorio de cámara para instrumentos de viento.

—“Cinco dúos para cellos”, de Halsey Stevens (Ed. Peters): Esta obra, imbuida de la rítmica y motivica bartikiana, es fuerte y expresiva. Llena un vacío en la literatura para dos cellos.